

BOYD G. CARTER

D A R I O Y E L M E R C U R I O D E
A M E R I C A

LA PRIMERA vez que se publicó el nombre de Rubén Darío en la Argentina fue en *La Nueva Revista de Buenos Aires*. Lo afirma don Rafael Alberto Arrieta¹ y, tomando en cuenta la índole de la información en que basa su opinión, no cabe duda de que tiene razón.

En su número correspondiente al mes de marzo de 1883, *La Nueva Revista de Buenos Aires* publicó una noticia bibliográfica sobre diversas publicaciones periódicas que acababa de recibir de las Repúblicas de la América Central, entre ellas *El Ateneo*, revista mensual de la sociedad del mismo nombre, en León, Nicaragua. En la noticia se dice que en León "se acostumbran las *veladas literarias*, donde se reúnen los literatos de ambos sexos. De una de esas veladas se ocupa un número del *Ateneo*, y es muy curiosa e interesante su narración... La parte literaria estaba a cargo de los señores doctor Antonio Zembrana y José D. Espinosa, como prosistas, y como poetas don Cesario Labinos, don Felipe Ibarra y don Rubén Darío"². A la sazón, "don" Rubén Darío tenía apenas 16 años. Pero al conferir al joven el título de "don", el autor de la noticia bibliográfica, probablemente Ernesto Quesada, que colaboraba con su padre, don Vicente, como director de *La Nueva Revista de Buenos Aires*, no se equivocó sino cronológicamente. Por ser un talento tan precoz, ya en aquel tiempo Rubén tenía la madurez literaria de quienes pudieran merecer de veras este título de dignidad.

Unos cuatro años más tarde, en Chile, el nombre de Rubén Darío empezó a destacarse en las publicaciones literarias de aquel país. En

¹Véase: *Historia de la literatura argentina*. Director: R. A. Arrieta, Vol. III, nota, pp. 443-444.

²Véase: tomo IV, pp. 663-664.

1888 apareció *Azul*, obra de larga fama que no deja de llamar la atención de los investigadores y de los críticos³.

Observa Arrieta que Rubén envió desde Valparaíso, el 3 de febrero de 1889, su primera correspondencia a *La Nación*; y recuerda que fue el 13 de agosto de 1893 cuando llegó Rubén a Buenos Aires como Cónsul de Colombia, en el vapor francés Diolibah, y se alojó en el Hotel Frascati (Florida y Rivadavia)⁴. Al llegar recibió la bienvenida de *La Nación* y de *La Prensa*, así como el homenaje de la mayoría de los jóvenes literatos argentinos de aquel tiempo. El doctor Arrieta valoriza en estos términos la contribución de Darío al desarrollo del modernismo en la Argentina:

El modernismo en la literatura argentina comprende el movimiento renovador que se produjo en el último decenio del siglo XIX o, con mayor precisión cronológica, desde la llegada de Rubén Darío a Buenos Aires en agosto de 1893... Cinco años permaneció en la ciudad que él llamó Cosmópolis. Al partir para España, a fines de 1898, llevaba al viejo solar del idioma los frutos del huerto por él cultivado en tierra argentina, generadores de una próxima floración hispana⁵.

En la *Autobiografía* y en otros libros nos enteramos Rubén de su actuación como periodista tanto en Centro América como en Sur América y en Europa. En *Las revistas literarias de Hispanoamérica*, dedicamos un pequeño ensayo al *Mundial Magazine*⁶ que publicó Darío en París (mayo de 1911 - junio de 1914). En otra publicación⁷ referimos la

³Véanse: Iván A. Schulman, "Génesis del azul modernista", *Revista Iberoamericana*, Nº 50 (1960), pp. 251-271; Boyd G. Carter, "La Revista Azul. La resurrección fallida: Revista Azul de Manuel Caballero", en *Las revistas literarias de México*, Vol. I, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963, pp. 47-80.

⁴Arrieta nos dice que debe "éstos y otros datos referentes al modernismo a mi generoso amigo el doctor Eduardo Héctor Duffau, quien posee una notable documentación sobre el poeta de *Prosas Profanas* y

ha enriquecido con aportaciones desconocidas y depurado con rectificaciones formales la recopilación total de su obra poética".

Véase: *op cit.*, pp. 443-444.

⁵*Op. cit.*, pp. 441-442.

⁶Nº 24 Colección Studium, México, Ediciones de Andrea, 1959, pp. 123-125.

⁷Véase: Boyd G. Carter, "Darío periodista y redactor: En busca de *La Revista de América*", *Educación* (Managua, Nic.), Nº 18, octubre-noviembre-diciembre, 1961, pp. 40-50.

historia de *La Revista de América* que apareció en Buenos Aires. Darío recuerda esta revista en *Autobiografía*⁸, en estos términos:

Fundé una revista literaria en unión de un joven poeta tan leído como exquisito, de origen boliviano, Ricardo Jaimes Freyre, actualmente vecino de Tucumán. Ricardo es hijo del conocido escritor, periodista y catedrático que ha publicado tan curiosas y sabrosas tradiciones, desde hace largo tiempo, en su país de Bolivia, y que en Buenos Aires hizo aparecer un valioso volumen sobre el antiguo y fabuloso Potosí...

Con Ricardo nos entrábamos por simbolismos y decadencias francesas, por cosas d'annunzianas, por prerrafaelismos ingleses y otras novedades de entonces, sin olvidar nuestros ancestrales Hitas y Berceos, y demás castizos autores. Fundamos, pues, *La Revista de América*, órgano de nuestra naciente revolución intelectual, y que tuvo, como era de esperarse, vida precaria, por la escasez de nuestros fondos, la falta de suscripciones y, sobre todo, porque a los pocos números, un administrador italiano, de cuerpo bajito, de redonda cabeza calva y maneras untuosas, se escapó llevándose los pocos dineros que habíamos podido recoger. Y así acabó nuestra entusiasta tentativa.

El primer número de *La Revista de América* apareció el 19 de agosto de 1894. Por desgracia, tuvo corta vida muriendo en el número tres (19 de octubre) del mismo año de su fundación. Hasta que se publicó la *Historia* de la literatura argentina (6 tomos, 1958-1960), por Rafael Alberto Arrieta, en verdad, ni siquiera se sabía de la existencia de un solo número de la revista en cuestión. En 1957, el doctor Arrieta me había escrito (carta con fecha 7 de mayo) que "los tres números de 'Revista de América', dirigida por Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre en Buenos Aires, son actualmente inhallables". Previamente, Arrieta había dedicado dos breves ensayos a la *Revista de América*, el primero publicado en *La Prensa* de Buenos Aires (5 de noviembre de 1950), el segundo en *Introducción al modernismo literario*⁹.

A poco de publicarse el estudio nuestro titulado, "Darío periodista y redactor: En busca de 'La Revista de América'"¹⁰ leímos la sección

⁸*Obras completas*, 1950, tomo 1, pp. 126-127.

⁹Buenos Aires, 1956, pp. 23-26.

¹⁰Véase la nota siete.

sobre el modernismo escrita por el doctor Arrieta, que se halla en el tomo III de la *Historia de la literatura argentina*. Nadie ignora que esta importante obra, que consta de seis tomos, fue preparada bajo la dirección del doctor Arrieta con la colaboración de las plumas más autorizadas de la Argentina.

En las páginas 449-450 del tomo III, Arrieta publica el índice completo del contenido de los tres números de *La Revista de América* y reproduce la cubierta del primer número de ella. Puesto que no se puede reproducir lo que no existe, fue evidente que poco después de escribirme el doctor Arrieta, en 1957, en el sentido de que los tres números de la 'Revista de América' eran "inhallables", había tenido la buena suerte de poder localizar el primer número, por lo menos, de la revista en cuestión. Así resultó como se puede leer en el párrafo dado a continuación, que sacamos de la carta que me escribió el 27 de marzo de 1962. Reza:

He leído con verdadero interés su minuciosa investigación en torno a la *Revista de América* que dirigieron Darío y Jaimes Freyre en Buenos Aires, y respondo a las interrogaciones que en ella me conciernen. Conocí, efectivamente, los números dos y tres en los ejemplares casi destruidos que me facilitó don Julio Caillet-Bois, y tiempo después descubrimos con mi amigo Eduardo Héctor Duffau, en una librería de esta ciudad, un ejemplar, en excelente estado, del primer número, cuya cubierta reproduce, como usted lo advierte, en el tomo III de la *Historia de la literatura argentina*, que he dirigido. En el mismo capítulo habrá encontrado usted también la reproducción del índice de los tres números. El doctor Duffau, coleccionista de valiosos materiales para el estudio de Darío, es el actual poseedor de ese primer número; pero no posee ni ha visto nunca los otros dos¹¹.

He aquí las conclusiones de Arrieta acerca del valor literario de la *Revista de América* y de su significado para el modernismo: excep-

¹¹En carta con fecha 23 de agosto de 1966, don Juan P. Capel, codirector con don Antonio Monzón de la Librería del Plata, Buenos Aires, me enteró de la existencia, en Chile, de la colección completa de la *Revista de América*. Poco después,

estos señores me enviaron copias fotostáticas de los tres números de la revista, tan vanamente buscados durante tantos años. ¡Los mismos señores Capel y Monzón me los buscaban desde hacía cinco años!

tuando las poesías de Darío, Jaimes Freyre, Salvador Rueda y Leopoldo Díaz, Arrieta opina que "el resto de la colaboración poética fue tan incoloro como las secciones de crítica"¹². En cuanto a la crítica, afirma que "sólo dos colaboraciones del conjunto aportan alguna ilustración del movimiento que reflejaba el núcleo porteño: 'Los jóvenes poetas de Francia', de Gómez Carrillo, en los tres números, y las páginas truncas de un estudio de Darío sobre Gabriele D'Annunzio en los dos primeros"¹³. En suma, "La 'Revista de América' decepciona al investigador afanoso de nuestros días. Revela muy poco el ruidoso movimiento a que respondía, y es explicable. Desapareció antes de que el modernismo cobrara impulso en Buenos Aires..."¹⁴.

Sea lo que sea el valor del contenido de la *Revista de América* para el modernismo en Buenos Aires, no cabe duda de que el prólogo publicado en el primer número de la revista describe bien lo que fue y lo que habría de ser el programa estético de Darío y de sus amigos entre 1894 y 1898. Esto lo confirman el hecho de que Darío integró el prólogo de la *Revista de América* en el prefacio de *Los raros* (1896)¹⁵ y de que la mayor parte de dicho prólogo de la *Revista de América* vuelve a aparecer palabra por palabra en el prólogo de *El Mercurio de América*¹⁶ que se publicó del 20 de julio de 1898 al mes de diciembre de 1900¹⁷. A continuación se da el prólogo titulado, "Nuestros propósitos", de la *Revista de América*:

¹²*La Prensa*, 5 de noviembre de 1950.

¹³*Introducción al modernismo*, p. 24.

¹⁴*La Prensa*, 5 de noviembre de 1950.

¹⁵En la segunda edición (1905) de esta obra, el autor sustituye este prólogo por otro. Parece que la primera edición de *Los raros* es casi tan inhallable como la *Revista de América*. El único ejemplar de la primera edición de que tengo conocimiento se encuentra en las existencias de la Biblioteca Nacional de Montevideo. La copia fotostática del prólogo en cuestión en mi poder, la debo a los buenos oficios del doctor Elías Maas, en aquel tiempo residente en la Argentina.

¹⁶Se dice en el prólogo de *El Mercurio de América*: "Nuestros propósitos como los de *La Revista de América*, son: Levantar oficialmente la bandera de la peregrinación estética...", y, a continuación se citan textualmente los últimos cinco párrafos del prólogo en la revista de Darío y Jaimes Freyre.

¹⁷Los autores (Lafleur, Provenzano, Alonso) de *Las revistas literarias argentinas: 1893-1960*, se equivocan al afirmar que *El Mercurio de América* "desapareció con el número 17 (mayo-junio 1900)" (p. 31). He examinado tres números más de esta revista correspondientes a los meses de julio y agosto, septiembre y octubre, noviembre y diciembre de 1900.

Ser el órgano de la generación nueva que en América profesa el culto del Arte puro, y desea y busca la perfección ideal;

Ser el vínculo que haga una y fuerte la idea americana en la universal comunión artística;

Combatir contra los fetichistas y contra los iconoclastas;

Levantar oficialmente la bandera de la peregrinación estética que hoy hace con visible esfuerzo, la juventud de la América Latina a los Santos lugares del Arte y a los desconocidos Orientes del ensueño;

Mantener, al propio tiempo que el pensamiento de la innovación, el respeto a las tradiciones y la jerarquía de los maestros;

Trabajar por el brillo de la lengua castellana en América, y, al par que por el tesoro de sus riquezas antiguas, por el engrandecimiento de esas mismas riquezas en vocabulario, rítmica, plasticidad y matiz;

Luchar porque prevalezca el amor a la divina Belleza, tan combatido hoy por invasoras tendencias utilitarias;

Servir en el Nuevo Mundo y en la ciudad más grande y práctica de la América Latina, a la aristocracia intelectual de las repúblicas de lengua española: esos son nuestros propósitos.

El Mercurio de América, que nació bajo la égida homónima de todavía otra revista, *Le Mercure de France*, aspiraba a llenar el vacío dejado en las letras hispánicas al extinguirse¹⁸ *La Biblioteca* de Paul Groussac, sin duda alguna una de las revistas más notables y serias que ha visto la luz hasta hoy en Latinoamérica. En el párrafo inicial del prólogo de *El Mercurio*, leemos: "Desaparecida 'La Biblioteca', creemos hacer una obra de bien dando a luz esta nueva publicación literaria".

He aquí otros propósitos de *El Mercurio*, amén de los que encierran las citas tomadas del prólogo de *La Revista de América*: "Inútil sería agregar que daremos a nuestra Revista un carácter eminentemente ame-

¹⁸La revista desapareció en abril de 1898. El primer número de *El Mercurio de América* vio la luz en el mes de julio del mismo año.

ricano...". "Lejos de todo propósito utilitarista, sabremos mantener bien alto el pabellón artístico. Todas las tendencias y opiniones, bellamente vertidas hallarán abrigo en estas columnas. El arte es uno. La Belleza inmortal es la misma, sea cual fuere la época o la forma en que se encuentre representada. Homero y Dante, Shakespeare y Cervantes, Víctor Hugo y Goethe, Ibsen y Zola: he aquí ocho nombres que resumen todas las escuelas". De aquí, échase de ver que las aspiraciones editoriales de *El Mercurio* se cuajan en propósitos múltiples, a veces contradictorios, que abarcan al mismo tiempo el eclecticismo, el arte por el arte, el modernismo y el nacionalismo. No obstante fue, en opinión de los autores de *Las revistas literarias argentinas* (1893-1960), "la más valiosa de las revistas que produjo el modernismo" (pág. 28).

Como medio de expresión creadora y crítica fue *El Mercurio de América* para el modernismo del Río de la Plata lo que para la región septentrional del mundo hispánico fueron la *Revista Azul* y la *Revista Moderna* de México. La publicación debió su existencia y su fructífera trayectoria mayormente a la dedicación de un solo hombre, Eugenio Díaz Romero (1877-1927), joven que no contaba aún 22 años al aparecer en julio de 1898 la primera de las 19 entregas de que consta la colección completa de la revista.

Como escritor, Díaz Romero se conoce especialmente por su libro de poesías, *Harpas en el silencio*, que vio la luz en 1900. Varios amigos y colegas del joven animador de *El Mercurio de América* le rinden homenaje en el último número (el de noviembre-diciembre de 1900) que se publicó de la revista. Los juicios de sus coetáneos tanto sobre *Harpas* como sobre el talento de su autor, nos dan cierta idea de los rasgos dominantes de la personalidad del joven, de sus predilecciones literarias y de su modo de ver la cosa estética.

"El crítico podrá reprocharle ciertas tiradas de empalagoso lirismo; ... el abuso de los llamados recursos retóricos" ... (Luis Berisso). "Díaz Romero es un romántico lamartiniano, que ha respirado en atmósferas simbolistas; nada tiene que ver con los parnasianos, y está muy lejos de ser un decadente" (L. Doello Jurado). "No es la concisión una de las virtudes artísticas de Díaz Romero ... Díaz Romero sigue en sus versos la manera de los poetas de Francia, excepto la de los parnasianos" (Darío Herrera). Un cruzado "del ensueño contra la dolorosa realidad", ... "leal cruzado del arte y de las musas" (José Ingenieros). "Díaz Romero ansía los impalpables ensueños: no sabe de ellos" (Antonio Monteavaro). "Está usted demasiado deslumbrado por los intensos fuegos fatuos de las capillas simbolistas y decadentes,

que se vislumbran a orillas del Sena" ... (Ernesto Quesada). "En cuanto a su indumentaria, a su corte y a su índole, son absolutamente modernistas" (Américo Llanos —seud. del uruguayo Alvaro Armando Vasseur).

Hay que notar que ninguna colaboración de Darío se encuentra en este concierto de homenajes.

Conque a juzgar por estos comentarios y otros que se expresan en dichos homenajes, en su mayoría acaso más respetuosos que elogiosos, Díaz Romero debió algo a todas las tendencias o escuelas literarias, exceptuando a la parnasiana. Lo de no estar bajo el signo parnasiano plantea el problema de si el director de *El Mercurio* fuera precursor del postmodernismo, sólo un rezagado del romanticismo, o a lo más, sencillamente un poeta sin notable vocación poética.

Desaparecida *El Mercurio de América* en 1900, Díaz Romero sucedió, en 1901, al venezolano Pedro Emilio Coll como escritor de la sección "Lettres Hispanoaméricaines" de *Le Mercure de France*. Trece colaboraciones de Díaz Romero vieron la luz en esta sección entre 1901 y 1908. En 1910 Remy de Gourmont nombró al chileno Francisco Contreras como director de esta sección, función que desempeñó éste, con fecunda regularidad, hasta su muerte en 1933¹⁹.

El inventario que hace Díaz Romero de los rasgos editoriales de *Le Mercure de France* sirve para presentar los de su propia revista: "Novelas, poemas líricos y dramáticos, cuentos, críticas artísticas y literarias, excelentes traducciones, correspondencias, secciones sobre letras americanas, alemanas, inglesas, italianas y diez más que sería prolijo enumerar, inserta mensualmente, esta publicación"²⁰ ...

Destacan especialmente en *El Mercurio* las secciones bibliográficas y críticas: *Letras americanas* (Luis Berisso); *Letras italianas* (José Ingenieros); *Letras francesas* (primero Lugones y, luego, Antonio Monteavaro); *Letras brasileras* (Jaimes Freyre); *Letras españolas* (José Pardo); *Revistas* (Eugenio Díaz Romero).

De las siete colaboraciones de Darío en *El Mercurio de América*, cuatro en prosa (todas recopiladas por el doctor E. K. Mapes en *Escritos inéditos recogidos de periódicos de Buenos Aires*), y tres en verso, cinco de ellas aparecieron antes de su salida para España, el ocho de diciembre de 1898. Para la primera entrega (julio, 1898), Rubén adelanta una selección extraída de "Las ánforas de Epicuro". La se-

¹⁹Véase: John M. Fein, *Modernismo in Chilean Literature*, Durham, N. C., Duke University Press, 1965,

pp. 101-110.

²⁰Véase: *El Mercurio de América*, Nº 1, julio de 1898, p. 68.

gunda colaboración (entrega de octubre, 1898) consta de un estudio sobre Mallarmé, recién fallecido, que le encargó *El Mercurio*. Parece un trabajo hecho de prisa, aun *bâclé*, podría decir, en que el poeta consigna sus conceptos acerca de Mallarmé y de su obra, más o menos al azar, a medida que le vinieron a la mente. En el conjunto de apuntes impresionistas que encierra el ensayo apenas se halle otra frase de la concisión penetrante de la siguiente: "Que jamás la idea pura ha visto en los ofertorios, delante de su ara, más prodigiosos paramentos sacerdotales".

En breves notas Darío rinde homenaje en la entrega de noviembre de 1898 a Garibaldi (pág. 204) y a España (págs. 202-203). En la nota "El crepúsculo de España", dice: "Mis simpatías han estado de parte de esa ilustre monarquía empobrecida y caída; mis antipatías de parte de esa democracia rubicunda, que abusa de su cuerpo apoplético y de su ciclópeo apetito... El mal de hoy está en los hombres, en las políticas; en las miserias nuevas, en la pérdida, cabalmente, de virtudes antiguas y aflojamiento de fuerzas tradicionales". Se puede leer su excelente artículo sobre Puvis de Chavannes en la entrega de diciembre de 1898.

En la página que sigue al soneto "Esquela" (entrega, febrero de 1899, pág. 94), dedicado al suizo Carlos Soussens, hay una poesía del mismo Soussens, escrita en francés, que lleva el título, "A Rubén Darío". He aquí dos de las trece estrofas del poema:

*C'est à toi que je pense, ô chevalier errant,
Pour l'Idéal toujours armé,
Dans un Monde Nouveau marchant en conquérant,
Comme Verlaine et Mallarmé!*

*Le souvenir me vient de tes mystiques lutttes
. Pour la Musique et pour le Rêve,
Et l'écho assourdi de tes vibrantes flûtes
Soupire parfois sur la grève...*

La última colaboración de Darío en *El Mercurio de América* es un soneto, "Urna votiva" que apareció en la entrega nueve, correspondiente al mes de junio de 1899.

El nombre de Darío aparece también en algunos artículos de *El Mercurio* y, de vez en cuando, en la sección "Ecos", o en las partes bibliográficas de la revista.

José Ingenieros observa en su reseña de *Psicología del anarquista* que el autor, A. Hamon, ha excluido de su estudio "a los artistas y estetas, a la manera de Laurent Tailhade o Rubén Darío, que en el título de anarquistas simbolizan su odio al burgués y al mediocre, sin que su anarquismo les impida ser católicos, aristócratas, etc."²¹...

La entrega de octubre de 1898 (pág. 234) informa que Rubén "funda un periódico para los niños", que habría de llamarse *La Nueva Infancia*. En relación con este proyecto se menciona *La Edad de Oro* que Martí fundó en Nueva York.

Michel Kaplan, escultor ruso con residencia en París donde fue redactor de la *Revue Diplomatique* y del *Moniteur des Consuls*, llama a Darío "el cincelador sin rival de la frase, el Verlaine de Buenos Aires, en el alma como en la fisonomía"²². ¡Quién sabe si tal comparación fuera enteramente del agrado de Darío!

El director de *El Mercurio*, en un artículo titulado "Artistas y pedagogas"²³, rompe lanzas con el crítico tradicionalista de *El Nacional*, Matías Calandrelli, que menosprecia la literatura de Rubén Darío y de Leopoldo Díaz. "Sobre Rubén Darío —dice Díaz Romero— he leído mucho bueno y mucho malo. Entre lo más malo que he leído está lo del señor Calandrelli" (pág. 55). "¡Ah!, señor Calandrelli; usted ignora que el arte es un sacerdocio y que los que a él se consagran en una época innoble, en un medio bastardo... no son siquiera acreedores a una palabra de aliento..." (pág. 60). "Sabría, además, que en arte como en todo, la jerarquía se impone y que no teniendo usted, ni la reputación, ni la obra, ni ninguna de las mil bellezas que adornan el talento de Darío, debió usted haberse ocupado de él con más altura, para mayor gloria de todos y conveniencia propia" (pág. 61).

Hablando del *Castelar* de Darío, Luis Berisso opina que el infatigable luchador por la libertad "surge de pie, en homérica aptitud, bajo la pluma radiante de Rubén Darío"²⁴. En su comentario sobre la novela *Última esperanza* de A. de Gery (seudónimo de Emilio Rodríguez Mendoza), Berisso recuerda que este último hizo su debut literario, con un libro *Gotas de Absintio*, prologado por Rubén Darío, que residía entonces en Santiago. Afirma que de "discípulo ferviente", Rodríguez Mendoza se había transformado en "enemigo acérrimo".

²¹Tomo I, julio de 1898, p. 36.

²²Tomo II, enero de 1899, pp.

²³Tomo I, diciembre de 1898, p. 52-61.

332.

²⁴Número de septiembre y octubre de 1899, p. 156.

mo" de Darío y en "antimodernista y antiwagneriano; y del fanatismo decadentista ha pasado al americanismo à outrance"²⁵.

Otras huellas de Rubén en *El Mercurio de América*: En el número de mayo y junio de 1900 se observa que "el caro amigo y poeta Rubén Darío, corresponsal de *La Nación* en París, ha sido nombrado recientemente miembro honorario de la *Sociedad de Gentes de Letras* de Francia". Eugenio Díaz Romero dice en el artículo que consagra a Albert Samain²⁶, fallecido el 18 de agosto de 1900: "Yo conocía a Samain, desde largo tiempo atrás. No recuerdo quién fue el que puso bajo mis ojos, el primero de sus dos únicos libros de versos. Rubén Darío me habló de él, pero sin mayor entusiasmo".

Las demás referencias²⁷ a Darío, exceptuando la que se da al fin de este artículo, parecen no tener sino el valor incidente de alusiones hechas a vuela pluma.

Entre los nombres de destacados modernistas²⁸ cuyas colaboraciones aparecen en la revista, se cuentan los de Darío (7), Ricardo Jaimes Freyre (4), Leopoldo Lugones (6), Leopoldo Díaz (6, —tres poemas en francés), Víctor Pérez Petit (4), Darío Herrera (3), José Enrique Rodó (1), Alvaro Armando Vasseur (5), María Eugenia Vaz Ferreira (5), Clemente Palma (1), Luis Berisso (3). Allí se hallan trece colaboraciones de Eugenio Díaz Romero.

Con anterioridad se ha aludido a la polémica en torno a Darío que sostuvo Díaz Romero con Matías Calandrelli. La nota polémica se manifiesta también en los escritos de Leopoldo Lugones, de José Ingenieros y en los en que se trata de la obra de Rodó. Leemos en el número de noviembre de 1898 (pág. 313) que José Enrique Rodó, "se incorpora desde el presente número al grupo de los redactores de *El Mercurio de América*. Desde Montevideo, donde reside, nos enviará sus notas sobre la literatura española". Por lástima no se halla en

²⁵Número de enero y febrero de 1900, p. 318.

²⁶Número de septiembre y octubre de 1900, p. 82.

²⁷Véanse: Año I, tomo I, 210, 234; Año I, tomo II, 296-298; Año II, tomo III, 78, 90, 307, 314; Año III, tomo II, 214, 218, 219. Para la carta que escribió el redactor de *La Revue Blanche*, Félix Généron, véase el nú-

mero de diciembre de 1898, pp. 387-388.

²⁸El número dado después del nombre del autor indica la cantidad de sus colaboraciones en *El Mercurio de América*. De esta estadística se omiten aquellos escritos de Berisso, Ingenieros, Jaimes Freyre y Lugones, publicados en las secciones de la revista a su cargo.

dicha revista más que una sola colaboración que lleve su firma: unas páginas inéditas que adelanta de su *Rubén Darío*²⁹.

Tomando en cuenta el prestigio de Darío en Buenos Aires, no pudo menos de ser del desagrado de algunos de sus colegas la frase, "Indudablemente, Rubén Darío no es el poeta de América". Sin embargo, hay que notar que a Luis Berisso le gusta el ensayo crítico en cuestión. "Por fin —dice en su reseña de la obra— Rubén Darío ha hallado un intérprete digno de su talento y de su mérito"³⁰.

Al publicarse el *Ariel* (1900), Antonio Monteavaro le consagra un artículo poco elogioso que termina así: "Con sus manos de orífice, bien podría Rodó cincelar joyas bellas. ¿Por qué quiere hacer trabajo de albañil?"³¹. En el número siguiente (de mayo y junio) Víctor Pérez Petit desagravia al autor de *Ariel*, denominando esta obra "un evangelio para la juventud americana".

En la segunda entrega (agosto-septiembre de 1898) de la revista que se comenta, Leopoldo Lugones hace una crítica acérrima del libro, *Del amor, del dolor y del vicio* de Enrique Gómez Carrillo³². Lo llama un "librito pornográfico" en cuyas páginas flota "un persistente tufo de prostitución". "¿Cree el Sr. Gómez Carrillo que describir semejantes inmundicias es un acto de valor?". Lugones afirma que "Zola trabaja de idéntica manera".

Tampoco a Lugones le gusta la obra de D'Annunzio. En el primer número de *El Mercurio de América* afirma que la "áspera franqueza" de Jean Richepin tenía "mucho más veta de oro que las pretenciosas añilinas de los D'Annunzio y otros meninos ahilados, cuyo nombre hace fortuna, y truena, y aturde sobre los prosenios convertidos en altares de la *virgo felatrix*" (pág. 80). En relación con estos juicios conviene observar que en este mismo número de la revista apareció el primer acto de *La ciudad muerta* de D'Annunzio. El "continuará" del fin de la traducción, hecha por Carlos Ortiz, deja entender que habrían de publicarse otras entregas de la obra, intento que no se realizó, ¿quizás debido a la crítica de Lugones?

José Ingenieros (Ingegnieros es la ortografía que se usa en la revista) a cuyo cargo estaba la sección, "Letras Italianas", defiende a D'Annunzio contra "las absurdas e injustas invectivas de nuestro Leo-

²⁹Número de febrero de 1899, pp. 81-93.

³⁰Número de marzo de 1899, p. 225.

³¹Véase: "El *Ariel* de Rodó", marzo y abril de 1900, p. 345.

³²Véase: "Del amor, del dolor y del vicio", pp. 96, 97.

poldo Lugones... en las que, sin duda, se revela una tendencia a sentar plaza de verdugo literario"³³.

Ingenieros vuelve a ocuparse del mismo asunto en la entrega de febrero de 1899. "Lugones —dice— tiene actualmente, una desfavorable predisposición contra todo lo que tiene sabor a modernismo. Hay en esto cierta animosidad, de apóstata... O Lugones no comprende ni siente a D'Annunzio, y esto no es explicable, o no conoce suficientemente el idioma italiano para apreciar la belleza de sus versos..."³⁴.

El Mercurio de América no fue sólo un órgano del modernismo. Fue también una gran revista de cultura general en que se hallan colaboraciones de Roberto J. Payró, Alberto Ghirardo, Víctor Arreguine, Ernesto Quesada, Ricardo Palma, Julio L. Jaimes (Brocha Gorda), Eduardo Schiaffino, Emilio Bobadilla, Vargas Vila, Francisco de Veyga, Eduardo Talero, Angel Estrada, y otros muchos.

Allí se publicaron traducciones de Gabriele D'Annunzio; de Remy de Gourmont (un cuento, *El viejo rey*); de Camille Mauclair (El arte de Auguste Rodin); de Rachilde; de Oscar Wilde (Balada de la cárcel de Reading); de Villiers de L'Isle Adam (cuento); de Nietzsche (*Humano, demasiado humano*, en tres entregas); de Albert Samain (poemas).

En el número de septiembre y octubre de 1900 se halla un homenaje a José Asunción Silva que consta de siete poesías suyas y de varias páginas de "Notas de un diario".

Víctor Pérez Petit dedica un estudio al *Belkiss* de Eugenio de Castro, traducido al español por Luis Berisso. Llaman también la atención del estudiante el artículo de Antonio Monteavaro sobre "Montañas de oro" de Lugones así como los nutridos estudios de índole científica, filosófica y sociológica de José Ingenieros y de Víctor Arreguine.

¿Qué mejor modo de enfocar la influencia de Darío en la personalidad literaria de *El Mercurio de América* que el recopilar aquí la nota de despedida al poeta que se publicó en el número de diciembre de 1898? (pág. 387).

El jueves 8 de diciembre partió para España, nuestro querido amigo Rubén Darío, a quien tanto debe EL MERCURIO, y de quien esperamos todavía, tantos honores. Rubén Darío se ha ido al viejo mundo rodeado del cariño de todos aquellos que le conocieron de

³³Véase: el número de agosto y septiembre de 1898, p. 154.

³⁴Véanse las pp. 153-154.

cerca y de la admiración de los que ven en él un artista único, un artista consagrado a su obra, en un tiempo privado de nobleza.

Rubén Darío, al ausentarse deja un vacío en la literatura argentina que no se llenará fácilmente y una duda en el alma de los que fueron sus amigos: su regreso.

Pero sea que volvamos a verle o no, Darío, será siempre para nosotros el amigo querido, el poeta armonioso y el prosador eximio.

Y a pesar de la gritería estúpida y cobarde, a pesar de los aullidos perrunos y de los chirridos napolitanos, el nombre y la obra de Rubén Darío, será para nosotros un símbolo.

Como despedida el poeta nos ha dejado una página de arte admirable, la última quizá que escribiera en Buenos Aires. Con ellas (sic) Rubén Darío, se ha colocado a la altura de su objeto. Logrando uno de sus mayores triunfos, contribuye también a que nuestro homenaje a la memoria de Puvis de Chavannes, revista los caracteres deseados.

EL MERCURIO DE AMERICA, saluda fraternalmente al poeta Darío.

En *El Archivo de Rubén Darío*, publicado por Alberto Ghiraldo, se hallan dos cartas de Darío a Díaz Romero. Desde Madrid, con fecha 19 de diciembre, 1899, Darío escribe:

"Mi querido poeta:

Me alegro infinito de verle siempre entusiasta y bravo. ¡Qué no muera ese *Mercurio*! Siento no estar allí para ayudarle como pudiera, porque desde aquí es poco menos que imposible".

Al parecer, en referencia al libro de poesías de Díaz Romero, *Harpas en el silencio*, que habría de publicarse el año siguiente, Darío dice en la misma carta: "Siento —y esto mucho más— que no haya habido tiempo para el prólogo. De todos modos, yo me ocuparé del libro en cuanto me llegue".

Darío acusa recibo del libro de Díaz Romero en carta con fecha 30 de abril, 1901. "¡Sus *Harpas* me llegaron por fin! ¡Bien venidas, musicien du silence...! Ya verá mi juicio".

De la poesía, "Balada al poeta Eugenio Díaz Romero" que publica Ghiraldo en *El Archivo de Rubén Darío*, sacamos la tercera estrofa que demuestra, así como el poema entero, el afecto, aprecio y cordialidad del maestro para con el discípulo:

*Amigo de mil gratas horas,
sin falsías y sin reproches,
hemos soñado muchas noches
y vivido muchas auroras.*

*Díaz Romero, que atesoras
alma clara, espíritu entero,
tan delicado como austero,
y, en el fondo, un alma de niño
siempre serás en mi cariño
el poeta Díaz Romero.*

En el archivo de Navalsauz "bajo la custodia de una mano amorosa", Ghiraldo encontró dos cartas de Díaz Romero a Darío. En la primera con fecha 3 de julio, 1901, el autor de *Harpas en el silencio* entera al poeta de la suspensión de *El Mercurio*.

He suspendido la publicación de *El Mercurio de América* desde principio de año. La recompensa no respondía al sacrificio. Es una gran lástima. *El Mercurio* era la única revista buena que tenía América. Pero ni aun así ha sido posible sostenerla.

La segunda carta a Darío lleva la fecha 10 de septiembre de 1904. Rezan los primeros párrafos así:

Mi querido Rubén: Aunque hace ya seis años largos que no tengo el placer de verle, su recuerdo vive en mi corazón como si usted estuviera aún entre nosotros.

Es porque muy a menudo podemos disfrutar el placer de leer sus prosas exquisitas, apreciando así la parte más generosa y noble de su espíritu.

Usted conserva, mi querido Rubén, como en los mejores días, su talento singular y maravilloso...

En el número de homenaje (febrero de 1916) que dedicó la revista *Nosotros* a Darío, el director de *El Mercurio de América* recuerda al poeta con cariño y con gratitud. Nos dice que ha sentido la muerte del poeta como se siente la de un padre o la de un hermano. "Mi iniciación literaria está íntimamente ligada a la vida intelectual de Darío. Antes y después de la fundación del *Mercurio*, el apoyo del glorioso poeta se hizo sentir siempre favorablemente sobre mí y sobre

todos los que me acompañaban en aquella famosa cruzada. El era entonces para nosotros, atónitos catecúmenos, como una especie de árbol familiar, a cuya sombra nos congregábamos espontáneamente”.

En verdad, ¿qué mejor prueba que este comentario del mismo director de la revista del papel importante de Rubén Darío en la fundación y trayectoria de *El Mercurio de América*, indudablemente el vehículo más importante del modernismo en la región del Río de la Plata?